

Ama apasionadamente los caballos. Tal vez más desde que la guerra hizo de su deporte necesidad y bravura. Vida fuerte de campaña. Días—dice—de diez y siete horas a caballo. No se fatigó jamás. Muchos romances nacieron al compás del paso de caballo. Afirma que da el octosílabo perfecto. Romances de boinas rojas y carnes ensangrentadas, cantos de madres y novias... Y, ahora, Casariego, ¿a quién cantan los romances que mide tu paseo con pisadas de alazán en las mañanas claras de la Moncloa?

EL DIRECTOR MAS JOVEN

De once a once y media llega a su periódico. Hoja de una gesta que campea su nombre de fortaleza, y rueda todos los atardeceres caliente de noticias. En él, el Director es noble y buen compañero de cuantos allí trabajan. Nunca un mal gesto ni un rencor en la corrección inevitable. Hombre fuerte, aparentemente brusco, conoce el gran secreto de limar con suavidad difíciles asperezas. Repaso a la Prensa de la mañana. Acuerdo, con los redactores, sobre el plan del día. Raro es aquel en que Casariego no hace un artículo. Escribe con extraordinaria rapidez y casi nunca corrige. Un artículo le invierte poco más de media hora. Esto es, la ligereza de su mano es la que cuenta el tiempo. El pensamiento vence siempre al reloj.

EN LA FAMILIA

A las dos, vuelve a casa. Almuerzo en familia, y experimentos sobre el café. Casariego casó, poco antes de la guerra, con una fina y deliciosa estampa de mujer. Como presentimiento en aquellos tiempos en que él andaba ya metido en todas las conspiraciones contra la podredumbre que agobiaba, la muchacha se llama María Paz. Lo es para él. Es una dulce sombra recatada, austera, que huye de toda exhibición y ama el íntimo recogimiento de su casa. Dos chiquillos animan su vida y hacen cortas sus horas. Sedante inestimable y estimado en la agitada vida de este muchacho vigoroso e inquieto.

Las cuatro de la tarde le dan ya en el periódico. Visitas, consultas, lucha, en fin, hasta las siete. Primera mirada febril al número que suben de la imprenta. Cuando ésta le ha dejado satisfecho, Casariego, frecuentemente de uniforme y siempre ajeno al clima, abrocha su cuello y se va a la calle. Alguna tarde, al cine. Casi siempre a la sala de armas. Es un enamorado de la gran tradición caballeresca de la esgrima, y tira y tira las arjas clásicas.

EL ESCRITOR

Luego, a casa. Se encierra en su despacho y escribe sin fatiga. Probablemente en taquigrafía, porque no olvidemos que este hombre de vida tan complicada ha podido permitirse el lujo de lanzar en un año tres volúmenes al mercado literario, y que está a punto de estrenar un poema dramático del mar, «Abordaje». (Otra vez, en su cabeza, la inquietud marinera que iluminaba su infancia... Pero su amor a la literatura pudo más que la aridez matemática que se exigía como prólogo a su carrera de aventuras de mar sobre un acorazado).

Alguna noche, si hay estreno teatral o espectáculo interesante, deja su trabajo y su estudio, que de otro modo se prolonga hasta la madrugada. «Ahora bien—dice—, si salgo, soy perezoso para volver temprano». Café de Castilla, con sus cómicos, sus escritores y sus artistas. Tertulias dispares e interesantes. Las patillas de Casariego hacen allí *pendant* de popularidad con la capa y el puro—muy bastonero del novecentos—de Federico.

Y poco más que decir. No se avergüenza de sus ambiciones, que son las naturales en todos los escritores, aunque no todos, por falsa modestia, se atrevan a manifestarlas. Sus inquietudes principales toman cauces de Historia y de Filosofía. Prepara con entusiasmo un nuevo libro, que llevará por título «Lo Español», y será un esquema de la Historia de España, un estudio nuevo, ribeteado en originalidad.

(Continúa en la página 55.)

Casariego, el joven y viejo requeté, gusta de dar paseos matinales por el viejo Madrid, acompañado de "León", su hermoso mastín. En esta foto aparece con nuestra colaboradora Esperanza Ruiz-Crespo.



Después del almuerzo en familia, Casariegotoma el café con su esposa, María Paz.



Gran aficionado a los libros, esta foto sorprende a Casariego con su esposa, en un rincón de su biblioteca.

Un momento de la vida literaria de Casariego. Este asiste, con su colaborador, el poeta José María Uncal, a la lectura de su obra teatral "Abordaje", lectura que, en presencia de ilustres personalidades de las letras y de la compañía Guerrero Mendoza, realizó el locutor nacional Fernández de Córdoba, en el salóncito del Teatro Español.

